

El ‘derecho de fuga’ como movimiento político

Lucía BENÍTEZ EYZAGUIRRE
Universidad de Cádiz
lucia.benitez@uca.es

Recibido: 14/12/2011

Aceptado: 23/04/2012

Resumen

El ‘derecho de fuga’, como una salida de las condiciones objetivas de explotación, se alimenta de las dinámicas de la comunicación que, en su apertura, dibujan nuevos horizontes y posibilidades de vida, en función del modo de producción de las subjetividades. La interpretación de la movilidad, en un mundo que cada vez la necesita menos por la multiplicidad de formas de conexión, es ahora cada vez más una forma política de expresión de la energía social. Una rebelión que cuestiona con insistencia los sistemas y las estructuras anquilosantes del poder; un modo de resistencia al control y a las condiciones objetivas de vida. Una rebelión que exige que se dibuje una nueva geopolítica desde la autonomía y el empoderamiento, a través de itinerarios no previstos, en busca de los derechos y la visibilidad que sólo conoce desde los márgenes.

Palabras clave: Derecho de fuga, movilidad, movilización, comunicación, subjetividad

The ‘Right of Flight’ as a Political Movement

Abstract

The ‘right of flight’, as an way out from the objective conditions of exploitation, feeds on the communication dynamics that, in its opening, draw new horizons and possibilities of life, according to the mode of production of the subjectivities. The mobility, in a world where it is less and less necessary, because of the multiple forms of connection, is now increasingly a political form of expression of social energy. A rebellion which strongly questions the ankylosing systems and structures of power, a mode of resistance to control and to the objective conditions of life. A rebellion that demands to draw a new geopolitics from the autonomy and empowerment, through unforeseen paths, in search of the rights and the visibility that it only knows from the margins.

Keywords: The ‘Right of flight’, mobility, mobilization, communication, subjectivity

Referencia normalizada

BENÍTEZ EYZAGUIRRE, Lucía (2012): “El derecho de fuga como movimiento político”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol. 18, núm. 1, págs.: 15-30. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

Sumario: 1. La movilidad desestabilizadora. 2. El trabajismo anclado al territorio. 3. Resistencias territoriales. 4. Paradigma complejo de la globalidad, flujos de comunicación y resistencia. 5. La subjetividad de los migrantes. 6. La movilidad como apertura de las migraciones. 7. Turbulencias del escape: las migraciones como derecho de fuga. 8. Conclusiones. 9. Referencias bibliográficas.

1. La movilidad desestabilizadora

Los cambios estructurales de la globalización conducen a una revisión de la movilidad social, por cuanto su redimensión, más ligada a los individuos, dibuja un contexto de mayor apertura social. Las transformaciones y el desarrollo son parte del proceso que se acelera desde que las migraciones son, en muchas sociedades, el impulso de los intercambios, las negociaciones y las relaciones. Desde un enfoque sistémico se puede tratar de abarcar las dinámicas de las sociedades, pero también con la integración disciplinar necesaria de las interacciones y las reconfiguraciones personales e identitarias que se registran en el campo de los vínculos entre la movilidad

y la comunicación. La cuestión es dilucidar en qué medida esos vectores de la aceleración en la comprensión del mundo tienen impacto en lo humano, cómo se establece la interdependencia creciente del mundo globalizado, la complejidad que enlaza estos ejes en lo social, en lo local y en lo cultural, así como su papel realimentador del sistema que permite nuevas interpretaciones de estos fenómenos.

El Informe de Naciones Unidas (IDH, 2009) destaca por su decidida apuesta por la movilidad humana apoyada en el principio de la libertad de las personas y en su contribución al bienestar, criterios con los que analiza las prácticas de desplazamiento en un abanico muy amplio de interpretaciones. Desde la complejidad del fenómeno, en esta perspectiva, es posible completar los matices que enriquecen los binomios -hasta ahora interpretados desde la bipolaridad- con que se ha dibujado la movilidad humana, a través de los calificativos de forzado-voluntario, transitorio-permanente, interior-transnacional o económico-no económico. En este sentido, como ejemplo, aporta datos que niegan la interpretación económica dominante de las migraciones, ya que señala que los países pobres son los que emiten menos desplazamientos y que el movimiento de población se incrementa en paralelo al nivel de desarrollo: “si la migración estuviera determinada exclusivamente por diferencias salariales, entonces deberíamos esperar grandes flujos de países en desarrollo hacia países desarrollados y muy poco movimiento entre países desarrollados, pero ninguno de tales patrones se da en la práctica” (PNUD, 2009: 14).

El informe apuesta por un cambio en la investigación sobre las migraciones con un enfoque que desestabiliza los modelos clásicos, y que arranca de un giro en la perspectiva conceptual e investigadora: “Poner a la gente y su libertad en el centro del desarrollo tiene implicancias para el estudio del movimiento humano” (IDH 2009: 17-18). Así, cabe preguntarse si todo ello es, a su vez, producto de las dinámicas superpuestas y relacionales entre la aceleración y la densidad de la comunicación y el transporte, tal y como ha propuesto APPADURAI (2001: 19), como “un nuevo orden de inestabilidad en la producción de subjetividades”.

La suma de estos fenómenos, es decir, del desplazamiento geográfico, la subjetividad y la construcción social del espacio, en un análisis de conjunto, lleva a AUGÉ (2007: 15-16) a definir la movilidad sobremoderna, con desplazamientos que se incluyen dentro de la comunicación general, la circulación de los productos, de la información y la imagen, impulsada por la desterritorialización y el individualismo: “Señala la paradoja de un mundo en el que, teóricamente, se puede hacer todo sin moverse y en el que, sin embargo, la población se desplaza”. Sin embargo, también cabe una visión renovada de la socialidad, tal y como URRY (2000) plantea la cuestión, según su diversidad y transformaciones hacia lo “social como movilidad”. Con un enfoque sistémico, LAZZARATO (2006: 49) enriquece la aportación: “El universo no es el resultado de una composición de movimientos mecánicos, sino de un vitalismo inmanente de la naturaleza”.

Puesto que los fenómenos sociales son complejos, aquí tratamos de esclarecer los matices que se ocultan en el concepto polarizado a través de sus efectos dinámicos, como la visión desterritorializada con la que DÁVILA (2008: 34-35) interpreta la movilidad desde posiciones relativas y reflexivas que interdeterminan la posición de los

migrantes, ya que 'el desplazamiento ajeno está presente en el propio'. Así es como surge una relación dialéctica imprescindible, un proceso de doble dirección, en que los elementos son causa y efecto con interdependencia multidimensional y situados en el contexto local-global (DELGADO y MÁRQUEZ, 2007: 15-16).

La ruptura de los modelos académicos sobre las migraciones -entendidas a través de las causas objetivas, lineales y centradas en lo económico- se produjo a través de la investigación feminista a partir de la década de los sesenta y continúa vigente en trabajos como los de PASTERGIADIS (2000), que aporta explicaciones autónomas, reconoce los flujos multisectoriales y diagnostica turbulencias en la comprensión de las migraciones. McDOWELL (2000: 301 y 306) también ha aportado la visión del viaje para desestabilizar la historia, así como la visión del desarrollo unilineal y occidentalizado, un cambio de paradigma que refleja en paralelo los cambios materiales y la crisis académica.

2. El trabajismo anclado al territorio

El estudio de la movilidad y las migraciones desde los sesgos de la productividad materialista y laboral ha contribuido a la reglamentación, criminalización y a la consiguiente clandestinidad de todos los elementos asociados al fenómeno (MEZZADRA, 2003: 2-3). Una situación que Lazzaratto (2006: 218) entiende dentro de los estados de dominación, fruto de instituciones que "limitan, fijan y bloquean la movilidad, la reversibilidad y la inestabilidad de la acción sobre otra acción. Las relaciones asimétricas contenidas en toda relación social son así cristalizadas y pierden la libertad, la fluidez y la reversibilidad de las relaciones estratégicas".

La modernidad acabó con la centralidad del trabajo en nuestras vidas y el paso hacia la sociedad de consumo marca nuevas tendencias y nuevas lógicas en los fenómenos de la movilidad. Las migraciones son también una muestra de una evolución desde un estilo de vida ligado a las condiciones del trabajo, a un modelo de vida unido al trabajo en sí mismo, una 'ideología trabajista' para las explicaciones migratorias como una forma de dominación: "Las ilusiones volcadas en el trabajo refuerzan las cadenas impuestas por el trabajo mismo; la ilusión de estar realizando un proyecto personal retroalimenta la necesidad impuesta por estructuras impersonales de carácter económico" (GARCÍA y GARCÍA, 2002: 26-27).

Incluso dentro de la perspectiva laboral, el análisis desde el sujeto permite a MOULIER-BOUTANG (2006) considerar el escape o la fuga de las formas de trabajo asalariado y esclavizante como un elemento esencial de la movilidad, en lucha contra el despotismo y la tiranía social y política que acompañan los modos de producción capitalista. En su tesis, defiende que la lucha por el control de la movilidad forma parte del sistema, ya que mientras los individuos tienen gran dificultad para romper la relación laboral -amarrada por los códigos laborales y el sometimiento de la autonomía-, los Estados también suscriben esta lógica, ante la que los sujetos reaccionan con la migración como una expresión en la dimensión política. En esa línea, para VIZER (1999: 176) todo ello guarda relación con el valor de mercado de los individuos, en su papel laboral: "La destrucción del valor de la persona en el proceso económico implica también la destrucción del sentido del valor sobre el que se construye la propia identidad social".

BAUMAN (2000: 85) ha relacionado la estrategia expansiva del sistema económico, con el argumento del libre comercio, respecto al control de los desplazamientos de la

mano de obra. Así se entiende que la misma presión mercantilista que moviliza al capital llega a las zonas condenadas al desempleo endémico, y produce tensión en direcciones opuestas: los desplazamientos del capital, de las industrias, los flujos de la comunicación y la publicidad, generan beneficios en cada cruce de fronteras como realidades que alimentan la idea de las ventajas del movimiento y las diásporas. En el contexto de la globalización, APPADURAI (2001: 50) defiende que la rapidez e intensidad de los flujos repercute en los desajustes entre los 'paisajes' étnicos, financieros, mediáticos, ideológicos y tecnológicos, a la vez que estos 'paisajes' transforman las tendencias hacia la homogeneización.

En esta dinámica se producen efectos paradójicos e incluso contradictorios, especialmente, aplicados a la migración, porque "la movilidad tiene un precio elevado para el capital: el mayor deseo de liberación" (HARDT y NEGRI, 2002: 237). Ante este escenario, el dominio de los intercambios económicos y de la comunicación, HARDT y NEGRI (2002: 331) mantienen que "sólo un acto radical de resistencia puede volver a captar el sentido productivo de la nueva movilidad y la nueva hibridación de los sujetos y hacer real su liberación". Así, como un vector dinámico y transformador, los migrantes disuelven las fronteras, en Occidente se instalan barrios de países del Tercer Mundo mientras que los negocios, las empresas transnacionales y el dinero de Occidente desestabilizan los lugares más pobres del planeta, hasta lograr la fluidez y la movilidad deseada por el capitalismo. De esta forma, muestran las contradicciones de las dinámicas de resistencia y de fuga como un campo de cambios y tensiones.

3. Resistencias territoriales

El apego espacial se manifiesta como una de las formas de resistencia de las sociedades y especialmente de los Estados, que se balcanizan sobre la lógica de la diferencia identitaria, expresada en lo territorial, al reforzar unas fronteras que delimitan un espacio físico que ya se ha disuelto por los flujos y por la aceleración de las comunicaciones y del transporte. VIRILIO (1999) sostiene que la defensa de lo territorial es una estrategia de poder y que en esa estrategia surgen las ambigüedades del modelo, porque las fronteras son el espacio de intercambio de capitales, de mercancías, del turismo, de mensajes, y, por supuesto, de migraciones. De la misma forma, se puede combatir el carácter esencialista de la identidad, tal y como propone CASTELLS (1997: 397-399), quien considera que hay oportunidades creativas para combatir las legitimaciones identitarias tanto desde la resistencia como desde la construcción de un 'proyecto de identidad'. El campo de lucha es comunicativo, además de cultural, y de una enorme importancia porque la identidad construye valores e intereses y, sobre todo, institucionaliza el poder.

En la constitución imaginaria de las naciones, el mundo simbólico también es un campo de disciplinamiento social, tal y como lo concibe APPADURAI (2001: 148-157), quien defiende la capacidad de los mercados y de los Estados para ejercer el control y la disciplina con imágenes clásicas sobre la identidad y la pertenencia, en las que restringir el espacio de la movilidad al interior de las fronteras nacionales. Los Estados-nación tratan de contener la movilidad que acelera y transforma el ritmo de las cosas a través de la construcción de vecindarios, como una estrategia simbólica para "todas

las vecindades que se hallen dentro de su radio de alcance, influencia y poder” (APPADURAI, 2001: 195), a través de relatos y de la producción de significados.

En ese contexto se podría situar una visión de las religiones tal y como ha defendido LATOUCHE (2007: 130): “La religión que canaliza tanto las frustraciones de los excluidos de la sociedad de consumo como la de los decepcionados por los proyectos modernizadores del nasserismo, del partido Baaz o del socialismo árabe, es una creencia abstracta, rigurosa y universalista”. Para GARCÍA CANCLINI (2001: 189), la gestión de las políticas culturales se apoya en lo arcaico y tiene dificultades para integrar la innovación de la producción y el consumo, mientras que para LIPOVETSKY (2007: 146) hay muestras de una continuidad de los antiguos valores puritanos en este tipo de manifestaciones. Pero además, hay que tomar factores relacionados con la *asincronía*: “Las sociedades están dotadas de coacciones coercitivas y económicas que, en general, no son reducibles a las [coacciones] semánticas. Los cambios en la estructura política son tan rápidos que es absurdo suponer que el sistema de significados haya cambiado al mismo ritmo¹” (GELLNER, 1995: 21).

CASTORIADIS (1999: 89 y 162) entiende el “imaginario que modela el régimen, su orientación, los valores, aquello por lo que vale la pena vivir o morir, el vigor de la sociedad, incluso sus afectos -y los individuos llamados a hacer existir concretamente todo esto-” como un discurso capitalista que contribuye al desmantelamiento del papel del Estado. Los Estados-nación, tal y como los describe APPADURAI (2001, 164-166), contienen a su vez, y en su interior, dinámicas impulsadas por la población migrante, la gestión transnacional de los asuntos políticos, el desarrollo móvil de la tecnología, el conocimiento académico o científico. Son fuerzas que limitan y ‘violan’ la soberanía nacional en los campos más generales de su expresión: la política, el derecho y la pertenencia (MARTÍN, 2003: 141).

El Estado centralizado disciplina en un único modelo porque la “economía depende de que exista un grado de movilidad y comunicación entre individuos tal que sólo puede conseguirse socializándolos dentro de una cultura desarrollada” (GELLNER, 1988: 178-179). Pero cuando la expansión del propio capitalismo demandó el reemplazo de los trabajadores y la ampliación del sistema productivo, la estrategia transnacional cobró densidad. PRIES (2002) utiliza la expresión ‘la perforación de los contenedores’ como metáfora descriptiva de los cambios en la composición y en la fortaleza de los Estados, con una doble lectura: de una parte, los nuevos espacios sociales transnacionales y, de otra, la movilidad de migrantes y turistas, que llegan a alterar su composición inicial. En este sentido, SPENER entiende las prácticas de los migrantes en el cruce de fronteras de una forma alternativa a la violación de la ley:

La exclusión forzada de los migrantes de ciertos territorios nacionales en el sistema mundial opera como instrumento de control y explotación de la mano de obra, mientras que las prácticas de los cruces clandestinos de las fronteras, por parte de los migrantes, representan una forma de resistencia a ese control y explotación (SPENER 2008: 129-130).

BAUMAN (2004: 203-204) defiende la movilidad como un desafío a los modelos de poder: “La capacidad de mantenerse en movimiento, es el material con el que se cons-

¹ Traducción propia.

truye la nueva jerarquía del poder, el factor primordial de estrategias apuntadas a volver este factor a favor de uno". Por tanto, los espacios del poder se disuelven con la movilidad, son los flujos que se superponen en diferentes direcciones y sentidos, con distintas intensidades (APPADURAI, 2001: 50-52), y producen los cambios actuales en la justicia, igualdad, o equidad. La movilidad ha transformado el *paisaje étnico* con grupos e individuos en movimiento: "en la medida en que las necesidades del capital internacional van cambiando, o los Estados-nación cambian sus políticas respecto de los refugiados" (APPADURAI, 2001: 47). Millones de personas se enfrentan a una realidad redimensionada en clave global, aumentada por la imaginación, cuando se plantean un cambio de residencia o la migración más allá de las fronteras de su país; personas cuya presencia cuestiona la estabilidad y la etnicidad con la que se definía el Estado-nación. En este contexto sitúa APPADURAI (2001: 206-207) la disyunción entre las fuerzas centrípetas y los localismos insistentes de adscripción cultural, en función de diferencias muy concretas como las étnicas, de género y religiosas, que se manifiestan en su derecho a la diferencia y a la expresión. Es una respuesta a las incertidumbres desde lo local, pero -como dice APPADURAI- su contexto es de todo menos local.

En este contexto, cabe plantear el papel de los culturalismos en el nuevo orden global que se vive en la comunicación: "Importa mucho si defendemos las exigencias culturalistas porque queremos *preservar* las culturas minoritarias dentro del Estado democrático liberal, o porque deseamos *ampliar* el círculo de la inclusión democrática" (BENHABIB, 2006: 10). SASSEN (2007: 235) detecta en el desarrollo de los imaginarios globales un nuevo activismo social por parte tanto de migrantes y refugiados como de los ciudadanos sin movilidad, como la esencia de una 'ciudadanía desnacionalizada', en la que la política global visibiliza en clave internacional a los actores extraestatales que trascienden del control impuesto por los Estados-nación. Esta 'globalización desde abajo', tal y como la califica CASTLES (1998), está dando paso a un nuevo modelo, más equitativo y sostenible: la 'ciudadanía global' defiende derechos para los humanos antes que para los ciudadanos, rompe los anclajes de la pertenencia y la territorialidad, como respuesta a la escasa autonomía de los Estados en la protección contra los efectos externos, pero también incluye las identidades múltiples y la diversidad. La idea se apoya en el concepto de 'planetarización' como "la conciencia compartida de los problemas ligados a la globalización" (AUGÉ, 2005: 13).

4. Paradigma complejo de la globalidad, flujos de comunicación y resistencia

APPADURAI (2007: 109) interpreta la movilidad como uno de los vectores más significativos de la desterritorialización de las personas: "Las migraciones globales a través y dentro de las fronteras nacionales disuelven constantemente los vínculos que unen a las personas a las ideologías de la tierra y al territorio". Su planteamiento arranca de la mutua influencia de los vectores dinámicos que impulsan a las migraciones y los desplazamientos humanos, "del modo en que mediación y movimiento se contextualizan mutuamente" (APPADURAI, 2001: 21); una forma en que la imaginación se ha desprendido del espacio expresivo propio del mito, el ritual y el arte para pasar a ser una ocupación cotidiana. De hecho, GARCÍA CANCLINI (1999) hace una llamada a la necesidad de prestar atención a las formas en que la globalización es ima-

ginada por los sujetos, desde que se produce el descentramiento del mundo con los flujos inversos de la movilidad de las migraciones.

APPADURAI (2001: 48-49) lo entiende como una respuesta a la vivencia permanente de los 'paisajes mediáticos', la mezcla de repertorios visuales complejos e interconectados que desdibujan la frontera entre la ficción y la realidad. Los mensajes se dematerializan, centran el pacto comunicativo y actúan de glóbulos rojos del sistema, en un movimiento que ha descrito APPADURAI (2007: 40-41): "El mundo está ahora claramente conectado por múltiples circuitos a través de los cuales el dinero, las noticias, las personas y las ideas fluyen, se encuentran, convergen y se dispersan de nuevo". APPADURAI (1999) mantiene que las imágenes producen fricciones en lo local en cuestiones como el bienestar, el consumo, las ideas sobre el género, la justicia o los derechos humanos, porque su contexto no es local.

Los 'paisajes mediáticos' han acelerado la percepción de los procesos de intercambio, la circulación de imágenes, mercancías, mundos posibles, personas y discursos con diferentes trayectorias y ritmos; los puntos de conexión -y, por tanto, de fricción- se han multiplicado exponencialmente por el impacto de los medios de comunicación y la movilidad. Ese paisaje estimula el imaginario, fomenta el desarrollo económico, pero también canaliza contradicciones: de una parte, como dispositivos de control de ciudadanos por parte de los intereses de los mercados y, de otra, en forma de resistencias y emancipaciones, de oposición alternativa. Los impactos locales de estos fenómenos, especialmente en las zonas más olvidadas del planeta, alcanzan un enorme interés para conocer sus efectos, los cambios y las dinámicas que suscitan y, en especial, su relación con el imaginario migrante.

La fuerza de la imagen y su capacidad de mostrar como real lo reflejado se construye como una legitimación de la realidad, que se reaviva a diario a través de la enorme cantidad de imágenes que circulan y de las producciones híbridas audiovisuales, donde se registra una confusión sobre su veracidad, fomentada por los intereses hegemónicos. El trabajo de la imaginación y los relatos son esenciales en la nueva economía, de ellos depende el aumento de valor de los productos y, en una proporción cada vez mayor, la capacidad de generar riqueza a través de la industria cultural, la publicidad y el consumo. De su adaptabilidad y de los impulsos que genera nos habla SALMON (2008: 38): "La realidad está ahora envuelta por una red de narrativa que filtra las percepciones y estimula las emociones útiles".

Dentro de la globalización cultural, adquiere una enorme importancia el factor geoespacial en la producción del mensaje, así como en su recepción. Supone una comunicación sesgada por las relaciones de poder, por su unidireccionalidad, en la que los efectos de la disolución del espacio y del tiempo alteran la esencia cultural de las sociedades que conforman la audiencia mediática con un impacto mayor y más veloz que el que se registra en las dinámicas identitarias. El modelo de comunicación transnacional abre enormes diferencias en la percepción de las diferencias entre el Norte y el Sur, a la vez que difunde un mundo sin fronteras en el recorrido permanente de los flujos de la comunicación, los productos y en los viajes. La movilidad establece dinámicas multiplicadoras, traslada de un lugar a otro los beneficios singulares y colectivos de la migración como alternativa a la percepción de escasas oportunidades de lo cotidiano.

Las formas culturales de la nueva socialización juegan un papel definitivo: “A medida que las personas se desplazan con sus significados y a medida que los significados encuentran formas de desplazarse aunque las personas no se muevan, los territorios ya no pueden ser realmente contenedores de una cultura” (HANNERZ, 1998, p. 24).

5. La subjetividad de los migrantes

Para CASTELLS (2009: 55) la creación de valor, a través de la transformación de la mentalidad, es hoy la influencia más importante dentro del mundo; en ella, los medios de comunicación, como grupos empresariales globales, son la fuente de difusión de mensajes e imágenes: “El valor es, de hecho, una expresión del poder: quien ostenta el poder (que a menudo no es quien gobierna) decide lo que es valioso”. En su estudio del poder en relación con la comunicación, CASTELLS (2009: 33) lo define como la capacidad de influencia en las decisiones de los demás a través de las relaciones asimétricas para favorecer sus intereses o sus valores. Se puede ejercer también “mediante la construcción de significados partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones”.

De la confusión entre el acceso a los recursos económicos y el bienestar habla MARTÍN (2003: 132) como parámetros propios de la civilización occidental: “Los valores que motivan a las personas para la acción están culturalmente definidos, y no siempre parecen ‘racionales’ desde una perspectiva exclusivamente económica”. Nos sumamos a la propuesta del Informe sobre el Desarrollo Humano (PNUD, 2009: 17): “Poner a la gente y su libertad en el centro del desarrollo tiene implicancias para el estudio del movimiento humano. En primer lugar, exige comprender qué hace que las personas sean más o menos móviles. Ello significa considerar por qué la gente decide desplazarse y qué tipo de limitaciones estimulan o desincentivan dicha decisión”.

La globalización obliga a un proceso permanente de redefinición de las identidades, ante las que se producen respuestas en forma de resistencia y asimilación (MARTÍN, 2003: 137; DUBAR, 2000: 195 y 241), así como multitud de construcciones complejas en función de la alteridad, la narrativa, el lenguaje, o la reflexividad. En definitiva, se trata de un proceso de individuación que acompaña la modernización y el alejamiento de las formas de vida tradicionales (BECK, 2002: 141 y 199). También comparte esa visión GARCÍA CANCLINI (2001: 17), cuando abre un espacio entre la homogeneización forzada y la resistencia total, como un proceso de mediación y reorganización de los problemas identitarios en función del consumo y circulación de productos culturales, entre la tensión de lo local y lo global, dibujando la salida hacia lo multicultural.

En el mundo de transformaciones identitarias de la posmodernidad, la sociedad de consumo ofrece todo un escaparate de elecciones insospechadas para las generaciones anteriores. El disfrute de las emociones, la libertad y experiencias momentáneas (BAUMAN, 2000: 52; 2005b: 157), las satisfacciones, el miedo, la envidia y el exhibicionismo de la felicidad (LIPOVETSKY, 2007: 152, 295, 299 y 305), tienen su origen y solución en sí mismos. La orientación de los mercados y de la publicidad se dirige al consumidor individualizado, con narrativas de autorrealización orientadas hacia producir y representar un yo (ILLOUZ, 2007: 110 y 103) cuyo control se regula a través del temor. En este sentido, es muy interesante el análisis del valor de las emociones -no

sólo respecto al miedo- como motor productivo del capitalismo, de un capitalismo que ILLOUZ (2007: 60) califica de 'emocional'. Así se entiende mejor la compleja dinámica entre el 'tener' y el 'ser' que el consumo ha impulsado hacia el deseo de identidad y de felicidad; hacia la autorrealización. Para BAUMAN (2004: 185-186) significa un triunfo del 'ser', pero en realidad se estimula como un péndulo entre los dos conceptos a la hora de diseñar sus reclamos.

A los mecanismos de expansión de la lógica del consumo (BAUMAN, 2005: 143-144 y 168), habría que incorporar ahora la dimensión humana en su nuevo carácter instituyente de pertenencia, decisión y empoderamiento, para poner en primer orden que somos los individuos, los consumidores, quienes marcamos la diferencia entre lo necesario y lo inservible. SIERRA (2003b: 159) demanda a este respecto un gobierno político de la producción mundial, con una dimensión ética para proponer nuevas mediaciones institucionales con un punto de vista cosmopolita: "Una mentalidad, un factor común superior (no un mínimo común denominador) de un agregado de culturas". A su visión contribuye PINXTEN (2009: 63) cuando plantea la cuestión en función de una apertura para solventar las batallas identitarias: "La noción de un yo dialógico que se centre en las formas de tratar con la diferencia en vez de la identidad es una noción muy prometedora".

En la evolución del uso de los conceptos ligados a los intercambios y negociaciones culturales e identitarias también se ha vivido la presión política y económica (WOLTON, 2004: 63-64). Las 'políticas de la diferencia' se muestran como un amplio abanico de estrategias que, a través de la jerarquía y el orden, establecen desde la tradición y la experiencia modos de naturalizar las exclusiones y la marginación necesaria para el sistema económico mundial (SIERRA, 2003a: 193-195). La alternativa pasa necesariamente por la apertura de espacios para la expresión cultural y las diferencias, garantía de libertades públicas, como nuevos derechos sociales: "El derecho a ser diferente, al territorio, a la representación y expresión cultural propias, a partir del reconocimiento del derecho a una comunicación activa" (SIERRA, 2003a: 200).

6. La movilidad como apertura de las migraciones

Las dimensiones de la movilidad extienden su carácter de experiencia, la integran en un proceso de múltiples direcciones, motivaciones complejas y dinámicas, como las que han defendido COLES, DUVAL y HALL (2005), quienes proponen una comprensión dentro de su propio contexto a caballo entre las rutas, en función de sus historias migratorias, las raíces, o los países de origen, y el destino, el mundo cotidiano de las experiencias y las rutinas. Estos autores, presentan una propuesta transgresora, aunque también transdisciplinar, sobre la investigación de la movilidad y los desplazamientos, al margen de los criterios impuestos por la economía, la sociología, la gestión y la administración o la geografía, cuando plantean "la necesidad de una reevaluación fundamental de las naturalezas cada vez más mutuamente implicadas de las movi- lidades humanas, materiales y virtuales que a estas alturas de fin de milenio aún no se han considerado" (COLES, DUVAL y HALL, 2005: 188). En su propuesta, incluyen en el estudio de la movilidad, además del desplazamiento físico de personas, la circulación de capital en todas sus formas, la transferencia de conocimiento y propiedad in-

telectual, el capital social, el poder y la coerción. A la vez, defienden la aplicación de patrones rizomáticos a la movilidad para captar la relación entre sus diferentes modalidades ya que encuentran fuertes vinculaciones entre algunas formas de turismo, el transnacionalismo y la diáspora.

COLES, DUVAL y HALL (2005: 181-198) relacionan la movilidad, como parte de los movimientos transitorios, con la producción y el consumo de turismo. En este aspecto, la producción científica también ha sufrido del sesgo de esta distinción: “Mientras que la movilidad-trabajo constituye el paradigma de movilidad forzada, la movilidad-turismo constituye el paradigma de la movilidad deseada” (BERICAT, 1994). Sin soslayar que las condiciones de los diferentes tipos de movilidad tienen implicaciones muy distintas para los sujetos, los proyectos de desplazamientos tienen una explicación compleja en la que se desdibuja la frontera entre las interpretaciones dominantes a pesar de los esfuerzos por su clasificación como el de APPADURAI (2001: 21) sobre las diásporas, en las que distingue tres tipos diferenciados, como resultado de la desesperación, de la esperanza o del terror, y según los condicionantes y la proyección de futuro.

Las diásporas laborales que se intensifican en la actualidad serían por tanto una muestra de resistencia a este tecnopaisaje, una superación de su destino de consumidores frustrados, un paso para su integración en el imaginario colectivo que adquiere una enorme fuerza a través de la gestión de la identidad -y que pueden llegar hasta la violencia incontrolable-. Ante la caída del Estado en su papel mediador, el contacto entre culturas se transforma en un escenario conflictivo, por la desigualdad de los flujos culturales que hace imprescindibles las mediaciones políticas para evitar estas fricciones (WARNIER, 2002: 115). La densidad creciente de la comunicación y la movilidad lleva en el mundo global a la reconfiguración en la concepción de lo local, la subjetividad y lo identitario, especialmente como fruto de las tensiones que se generan entre el flujo creciente de mercancías y la restricción en aumento de la capacidad de circulación de la mano de obra (SIERRA, 2006: 31) que cosifica la experiencia humana y, contradictoriamente, otorga vida propia a los bienes y el capital.

7. Turbulencias del escape: las migraciones como derecho de fuga

MEZZADRA (2005: 108-109) recuerda que la fragmentación de la producción repercute en el acceso al trabajo y en la incertidumbre con que se vive esta atomización; así, describe la migración desde la subjetividad, aunque esto no le impide reconocer que, como fenómeno, se dibuja con claridad una ‘geopolítica de las migraciones’. De la misma forma, RANCIÈRE (2006: 78) entiende que esta dinámica tiene capacidad para expresar las reivindicaciones de los ‘sin parte’, la defensa de nuevos derechos y puntos de vista, frente a la designación que reciben como desgraciados e incompetentes: “Evidentemente, esto es falso. Ellos desarrollan una capacidad de hablar de la comunidad y dejan por ello de ocupar el lugar de las víctimas”.

Para describir la trayectoria y sentido de los migrantes en la globalidad, MEZZADRA (2005) incorpora el valor subjetivo en la decisión de migrar a su tesis sobre derecho de fuga, de forma que logra superar la visión exclusivamente cultural y económica de la posición del migrante, a la vez que incluye la contradicción entre la libertad de mo-

vimiento y las fronteras en las que se muestra el poder. De esta forma, se inserta en los mecanismos de la dominación y el poder, pero también incluye entre las necesidades de los migrantes el orden de lo material y, sobre todo, de lo simbólico.

Con visión global, los recorridos descritos por los migrantes en sus desplazamientos dibujan una relación diferente respecto a los polos de atracción, una trayectoria que describe la estrategia de 'los olvidados' para integrarse en los 'paisajes mediáticos' siguiendo las del capital, las mercancías o los discursos, a fin de ganar valor. Pero también desde los lugares que abandonan como un 'derecho de fuga' (MEZZADRA, 2005), en la evaluación de modelos de vida y de imaginario, coartada por el modo de producción capitalista y su poder en el control de la movilidad. La lectura de esta obra de MEZZADRA inspira la visión de las migraciones como una expresión política hacia la visibilidad que tiene elementos comunes con las revoluciones.

Así, MEZZADRA (2005: 84 y 110) ha llamado la atención sobre el exceso de peso de las explicaciones sistémicas, ya que desdibujan la turbulencia y la incertidumbre que PAPASTERGIADIS (2000) ha descubierto para los fenómenos migratorios. La simpleza del análisis ha llevado a automatismos en su descripción que olvidan el aspecto dinámico de las interconexiones en la globalidad, desde posiciones autónomas y en diferentes direcciones. En este contexto, la *autonomía de las migraciones* no responde necesariamente a la internacionalización del mercado de trabajo; sino a la suma de las decisiones individuales, que adquiere un peso propio en la explicación del fenómeno, e incluso en sus patologías. Esta autonomía permite explicar el movimiento social de los migrantes, la insurgencia contra la explotación laboral y las luchas de este colectivo como prácticas sociales innovadoras y de resistencia.

Los migrantes en su cruce de fronteras, confirman la 'ruptura de la universalidad de la ciudadanía', desestructuran el mercado de trabajo y el régimen de derechos (MEZZADRA, 2005: 50-51, 111 y 117-118) en su marcha como 'derecho de fuga'; un movimiento autónomo de salida de sus condiciones objetivas. Así, la movilidad como derecho político, uno de los más elementales, conformado desde la determinación subjetiva, enraíza dentro del gobierno de la movilidad laboral practicado históricamente. Este movimiento autónomo rompe con el discurso sobre la ciudadanía y lo enlaza con los movimientos metropolitanos y anticoloniales; los migrantes ponen en cuestión la adhesión a los espacios políticos, sociales y culturales reconocidos, a favor de los propios que se gestionan desde la ambivalencia y la ambigüedad. En sus desplazamientos, en su 'derecho de fuga' trazan el camino hacia la visibilidad de su diferencia como un hecho político. Es el trabajo emancipatorio y de empoderamiento sobre las representaciones para insertarse, como proclamó BALIBAR (2005), en los mundos de los derechos que ya sí están declarados.

Como quiera que "hay cada vez más ciudadanos que no pertenecen" (MEZZADRA, 2005: 105 y 147), en la ciudadanía y en el trabajo se escenifican nuevas luchas de las víctimas de su diferencia por el logro de los papeles con las que expresan "resistencia y prácticas conflictivas innovadoras" y se instituyen en movimientos sociales. MEZZADRA (2005: 31-32) ataca la 'ciudadanización' para deconstruir la estructura desigualitaria actual y su fuerza neoliberal, como el fin de la inclusión migrante, porque "no se entiende bien dónde deben integrarse los inmigrantes". Los nuevos modos de

entender la ciudadanía, a menudo, cuestionan los ya existentes, con alternativas para la representación política, la participación y la democracia (ESCOBAR, 1999: 134). La construcción laboral de la ciudadanía, como la define Alonso (2007: 110 y 116), ha provocado una visión de varias velocidades según el grado de pertenencia, una 'ciudadanía activa' apoyada en el empoderamiento.

MEZZADRA (2005: 48-49) se suma a estos planteamientos sobre explicaciones autónomas para cuestionar los modelos clásicos de las migraciones como un escape a sistemas opresores, al control social, y a los modelos de explotación laboral ligados a la producción, a través del espíritu de libertad con que se canalizan los mensajes y las movi­lidades cuando se adaptan a la fluidez y flexibilidad de la comunicación. Por ello, no olvida que los retratos mediáticos del mundo condenan al confinamiento a los individuos, que sólo pueden rechazar 'continuar ocupando sus márgenes' (MEZZADRA, 2005: 127); y así, integra los factores objetivos de la migración en la desigualdad, los desequilibrios, las catástrofes, la miseria, la tiranía y las guerras.

8. Conclusiones

Las redes han mostrado la importancia de los nodos, de los puntos de conexión en los polos de las direcciones migratorias, como espacios de contacto que, en la globalidad, se han multiplicado. Los vínculos entre estos movimientos y la comunicación en su estructura, en sus expresiones culturales y en las estrategias se dibujan en formas de redes y permiten su interpretación desde la circularidad y doble dirección. Las redes de comunicación son redes de movilización y movilidad, de la misma forma que las redes migratorias lo son también de la comunicación porque los dos modelos son aspectos de lo social. En un sistema de escala global, diseñan turbulencias y revoluciones, pero plantean dificultades para predecir la frecuencia e intensidad de estos fenómenos, que corren paralelos a las dislocaciones de la economía y la comunicación.

La comprensión del desplazamiento en el mundo, la percepción sobre los beneficios singulares y colectivos de la migración a la hora de ampliar las expectativas de vida, basadas en los procesos comunicativos transnacionales, muestran enormes diferencias y desigualdades, a la vez que estimulan en los migrantes la ilusoria idea de un mundo de fronteras abiertas y el impulso a vivir la libertad de cruzarlas.

Para el análisis de estos procesos de movilización, la posición singular y propia del sujeto es imprescindible y determinante porque incorpora la perspectiva humana. Desde la autonomía de las migraciones, hay que dar valor a los excedentes subjetivos de los desplazamientos migrantes, respecto a sus causas objetivas, porque implican una dimensión social que las sitúa dentro de los levantamientos sociales y los derechos de ciudadanía. El estudio en paralelo de estos procesos permitiría dilucidar nuevas formas de expresión política de los 'sin parte', que se expresan en la ocupación del espacio público y, especialmente, en la visibilidad. En la producción de la opinión pública a partir de las imágenes mediáticas se hace aún más válido el lema de Berkeley: *Esse Est Percipi* (ser es ser percibido).

Los migrantes que en las dos últimas décadas iniciaron la fuga de sus condiciones de existencia dentro de estados violentos, injustos o represivos, son los que ahora, al regresar a sus tierras de origen tras la recesión económica en los mundos opulentos, buscan la visibilidad en las movilizaciones urbanas de las grandes ciudades de los países árabes.

9. Referencias bibliográficas

- ALONSO BENITO, Luis Enrique (2007): *La ciudadanía laboral*. Barcelona, Anthropos.
- APPADURAI, Arjun (1996): *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México, Grijalbo.
- APPADURAI, Arjun (1999): *La globalización y la imaginación en la investigación*. Revista Internacional de Ciencias Sociales, Núm. 160, 1999. [Documento en línea] Disponible en: <http://www.fhuc.unl.edu.ar/sociologia/paginas/biblioteca/archivos/Appadurai%203.pdf> [Con acceso el 25 de agosto de 2008].
- APPADURAI, Arjun (2001): *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo-Buenos Aires: Ediciones Trilce-Fondo de Cultura Económica. Tit. original: *Modernity at large*. 1996. University Press, Minneapolis, Minnesota. Trad.: Gustavo Remedi.
- APPADURAI, Arjun (2007): *El rechazo a las minorías*. Barcelona, Tusquets.
- AUGÉ, Marc (2005): "Global/local. Universal/particular". *Documentos Cidob. Dinámicas culturales*, número 4. Barcelona, Cidob.
- AUGÉ, Marc (2007): *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona, Gedisa.
- BALIBAR, Étienne (2005): *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*. Barcelona, Gedisa. Edición original: 1997. Trad.: Luciano Padilla, Patricia Wilson, Catherine Davide, Jean François Chevrier, Nadia Tazi, Étienne Balibar.
- BAUMAN, Zygmunt (2000): *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa. Tit. original: *Work, Consumerism and the New Poor*. Buckingham, Open University Press, (1998). Trad.: Victoria de los Ángeles Boschioli.
- BAUMAN, Zygmunt (2004): *Sociedad sitiada*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Tit. original: *Society under siege*. Cambridge, Polity Press, y Oxford, Blackwell Publishers Ltd. (2002).
- BAUMAN, Zygmunt (2005): *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires, Paidós. Tit. original: *Wasted Lives*. Cambridge, Polity Press, en asociación con Oxford, Blackwell Publishing Ltd. (2004). Trad.: Pablo Hermida Lezcano (2005)
- BECK, Ulrich (2002): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós Ibérica, S.A. Tit. original: *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne*. Francfort del Meno, Surkamp. (1986). Trad.: Jorge Navarro (caps. I, II [3, 4, 5], III y IV); Daniel Jiménez (cap. II [1 y 2]); M^a Rosa Borrás (caps. V-VIII).
- BENHABIB, Seyla (2006): *Las reivindicaciones de la cultura: igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires, Katz. Tit. original: *The Claims of Culture. The Quality and Diversity in the Global Era*. Princenton University Press. (2002). Trad.: Alejandra Vassallo.

- BERICAT ALASTUEY, Eduardo (1994): *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas. Monografías núm. 140.
- CASTELLS, Manuel (1997): "La sociedad red". En: CASTELLS, M.: *La era de la información, Economía, sociedad y cultura*. Volumen 1. Madrid, Alianza Editorial. Tít. original: *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Volume I. The Rise of the Networking Society. Cambridge, Massachusetts, Blackwell (1996).
- CASTELLS, Manuel (2009): *Comunicación y poder*. Madrid, Alianza Editorial. Trad. María Hernández Díaz.
- CASTLES, Stephen (1998): "Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 156: <http://www.unesco.org/issj/rics156/castlesigcspa.html>
- CASTORIADIS, Cornelius (1999): *Figuras de lo pensable*. Madrid, Ediciones Cátedra. Tít. original: *Figures du pensable*. Paris, Éditions du Seuil. Trad.: Vicente Gómez.
- COLES, Tim; DUVALL, David Timothy; y HALL, Michael C. (2005): "Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar". *Política y Sociedad*, 2005, Vol. 42 Núm. 2. (pp. 181-198).
- DÁVILA LEGERÉN, Andrés (2008): "¿Aquí, allí o en lontananza? Desplazamientos migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas". En SANTAMARÍA, E. (ed., 2008): *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, (pp. 31-54). Barcelona, Anthropos.
- DELGADO WISE, Raúl y MÁRQUEZ COVARRUBIAS, Humberto (2007): "Teoría y práctica de la relación dialéctica entre desarrollo y migración". En *Migración y desarrollo*, segundo semestre, núm. 9, (pp. 5-25). Red internacional de migración y desarrollo. Zacatecas, Latinoamericanistas.
- DUBAR, Claude (2000): *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona, Edicions Bellaterra. Trad.: José Miguel Marcén.
- ESCOBAR, Arturo (1999): *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santa Fe de Bogotá, CEREC.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999): *La globalización imaginada*. México, Paidós.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2001): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona, Paidós. Edición original: 1990.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge y GARCÍA BORREGO, Iñaqui (2002): "Inmigración y consumo: planteamiento del objeto de estudio". *Política y sociedad*, Vol. 39, Núm. 1, 2002, número dedicado a Sociología del Consumo, (pp. 97-114).
- GELLNER, Ernest (1988): *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza Editorial. Tít. original: *Nations and Nationalism*. Oxford, Basil Blackwell Publishers. (1983). Trad.: Javier Setó.
- GELLNER, Ernest (1995): *Anthropology and Politics: Revolutions in the Sacred Grove*. Oxford, Blackwell Publisher Ltd.

- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2002): *Imperio*. Barcelona, Paidós. Tít. original: *Empire*. 2000. Harvard University Press. Trad.: Alicia Bixio.
- IDM (Indicadores del Desarrollo Mundial, 2009): *Informe del Desarrollo Mundial*. [Documento en línea]. Disponible en: http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2009/Resources/WDR_OVERVIEW_ES_Web.pdf [Con acceso el 21 de septiembre de 2010].
- ILLOUZ, Eva (2007): *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires, Katz editores. Tít. original: *Cold intimacies. The making of emotional capitalism*. Frankfurt del Meno: Suhrkamp Verlag (2006). Trad.: Joaquín Ibarburu.
- HANNERZ, Ulf (1998): *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid, Ediciones Cátedra. Título original: *Transnational Connections. Culture, People, Places*. Trad.: María Gomis.
- LAZZARATO, Maurizio (2006): *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid, Traficantes de sueños. Tít. original: *Les révolutions du capitalisme*. Paris, Les empêcheurs de penser en rond (2004). Trad.: Pablo Rodríguez.
- LIPOVETSKY, Gilles (2007): *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de consumo*. Barcelona, Anagrama. Tít. original: *Le bonheur paradoxal*. (2006). Paris, Éditions Gallimard.
- LATOUCHE, Serge (2007): *La otra África. Autogestión y apañeo frente al mercado global*. Barcelona, Oozebap. Tít. original: *L'autre Afrique. Entre don et marché*. (1998). Trad.: Dídac P. Lagarriga.
- MARTÍN DÍAZ, Emma (2003): *Procesos Migratorios y ciudadanía cultural*. Sevilla, Mergablun, Edición y Comunicación, S.L.
- McDOWELL, Linda (2000): *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid, Cátedra. Trad. Pepa Linares.
- MEZZADRA, Sandro (2003): "Capitalismo, migraciones y luchas sociales. Notas preliminares para una teoría de la autonomía de las migraciones". Este artículo es una versión modificada de la comunicación presentada en el coloquio *Indeterminate! Kommunismus* (Francfort, 7-9 noviembre 2003). Traducido por Trasversales. [Documento en línea] Disponible en: <http://www.kaosenlared.net/noticia/capitalismo-migraciones-luchas-sociales-notas-preliminares-para-teoria> [Con acceso el 15 de enero de 2010]
- MEZZADRA, Sandro. (2005): *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid, Traficantes de Sueños. Trad.: Miguel Santucho.
- MEZZADRA, Sandro (2008): "El laberinto de las migraciones". Puente @ Europa, año VI, número especial, diciembre de 2008. Buenos Aires, UniBo Buenos Aires.
- MOULIER-BOUTANG, Yann (2006): *De la esclavitud al trabajo asalariado: economía histórica del trabajo asalariado embridado*. Madrid, Ediciones Akal.

- PAPASTERGIADIS, Nikos (2000): *The turbulence of migration: globalization, deterritorialization, and hybridity*. Cambridge, Polity Press and Blackwell Publisher Ltd.
- PNUD. (2009): *Informe sobre el Desarrollo Humano, 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos*. Madrid, Mundi-Prensa.
- PRIES, Ludger (2002): *La migración transnacional y la perforación de los contenedores de estados-nación*. Estudios Demográficos y Urbanos, 5, (pp. 571-579).
- PINXTEN, Rik (2009): "Comunicación, espacio público y dinámicas interculturales. La cosmopolítica y el yo dialógico". *Revista cidob d'afers internacionals* 88. [Documento en línea]. Disponible en: www.cidob.org/es/content/download/23077/.../file/05_pinxten.pdf [Con acceso el 21 de septiembre de 2011].
- RANCIÈRE, Jacques (2006): *El odio a la democracia*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- SASSEN, Saskia. (2007): *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires, Katz. Tít. original: *A Sociology of Globalization*. Nueva York, Norton & Company Ltd.
- SPENER, David (2008): "El apartheid global, el coyotaje y el discurso de la migración clandestina: distinciones entre violencia personal, estructural y cultural". *Migración y desarrollo*, núm. 10 (pp. 127-156). [Documento en línea]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=66001006> [Con acceso el 21 de septiembre de 2010].
- SALMON, Christian (2008): *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formar las mentes*. Barcelona, Ediciones Península. Edición original: Paris, Éditions La Découverte (2007). Trad.: Inés Bértolo.
- SIERRA CABALLERO, Francisco (2003a): "Comunicación y migración. Matrices y lógicas para pensar el cambio social". En: CONTRERAS, F.; GONZÁLEZ GALIANA, R. y SIERRA, F. (coords., 2003): *Comunicación, cultura y migración*, (pp., 183-206). Sevilla, Junta de Andalucía.
- SIERRA CABALLERO, Francisco (2003b): "Globalización y cosmópolis". En: PEIREIRA, J. M.; VILLADIEGO, M. (eds., 2003): *Comunicación, cultura y globalización: memoria de la Cátedra Unesco de Comunicación*, (pp. 133-161). Bogotá, CEJA.
- SIERRA CABALLERO, Francisco (2006): *Comunicación y desarrollo social. Fundamentos teóricos y prácticos*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- URRY, John (2000): *Sociology beyond societies. Mobilities for the twenty first century*. Londres, Routledge.
- VIZER, Eduardo Andrés (1999): *La trama (invisible) de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.
- VIRILIO, Paul (1999): *La inercia polar*. Madrid: Trama. Trad.: Miguel Rubio.
- WARNIER, Jean-Pierre (2002): *La mundialización de la cultura*. Barcelona: Gedisa. Tít. original: *La mondialisation de la cultura* (1999).
- WOLTON, Dominique (2004): *La otra globalización*. Barcelona, Gedisa. Tít. original: *L'autre mondialisation*. Paris: Éditions Flammarion, (2003). Trad.: Irene Agoff.